

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LOS REYES

de Julio Cortázar

Minos

La nave llegará cuando las sombras, calcinadas de mediodía, finjan el caracol que se repliega para considerar, humedo y secreto, las imágenes de su ámbito en reposo. ! Oh caracol innominable, resonante desolación de marmol, que fosco silencio discurrirán tus entrañas sin salida!

Allí mora, legitimo habitante, esta tortura de mis noches. Minotauro insaciable. Allí medita y urde las puertas del futuro, los párpados de piedra que su sagaz perfidia alza contra mi trono en la muralla. Mis sueños aguzados de ástas. Todo remo me es cuerno, toda bocina mugir. ! Minotauro, hijo de reina ilustre, prostituida! Nadie hallará el artificio armonioso capaz de medir sin engaño un temor de rey.

Minotauro, silencio en acecho, signo de mi poder sobre la concavidad del mar y sus ramos de azules islas. Testimonio vivo de mi fuerza, del filo abominable de la doble hacha. !Sí, preso y condenado para siempre!" Pero mis sueños entran al laberinto, allí estoy solo y desceñido, a veces con el cetro que se va doblando en mi puño. Y tú adelantas, enormes y dulce, enorme y libre. !Oh sueños en que ya no soy el señor!

Los sueños, también tarea real. Contra cada noche voy subiendo en odio hasta preferir tu muerte a toda proclamación de gloria en otras playas. Reinar en mí, oh última tarea de rey, oh imposible!

ARIANA - (se acerca sin mirar el suelo, los ojos fijos en el muro)
La nave es lisa, con velas blancas. Un marinero dijo:
"También hay velas negras pero están sumidas en la cala, libres de ratas con pez y sortilegios. Palas no querrá que las icemos de vuelta!" Lo dijo un marinero.

Minos - Hablas como por sobre mí. Estamos solos pero no es a mí a quien hablas.

Ariana - Hablar es hablarse.

Minos - Véte sola, entonces.

Ariana - Eres como una lámina de bronce, me oigo mejor si te hablo. Cuando llegué, tú te escuchabas en el alto espejo del aire.

Minos - Es mas denso que el aire. Miralo allí, alza tu voz y te la devolverá como un golpe de ramas secas en la cara.

Ariana - ¿Tienes miedo del eco?

Minos - Hay alguien detrás. Como en todo espejo, alguien que sabe y espera.

Ariana - ¿Por qué le tienes miedo? Es mi hermano.

Minos - Un monstruo no tiene hermanos.

Ariana - Los dos nos modelamos en el seno de Pasifae. Los dos la hacemos gritar y desangrarse para arrojarnos a la tierra.

Minos - Las madres no cuentan. Todo está en el caliente germen que las elige y las usa. Tú eres la hija de un rey, Ariana la muy temida, Ariana la paloma de oro. Él no es nuestro un artificio. ¿Sabes de quien es hermano? Del laberinto. De su carcel misma. ! Oh caracol horrendo ! "Hermano de su jaula, de su prisión de piedras. Un artificio, mira, igual que su prisión. Dédalo los hizo a ambos, astuto ingeniero.

Ariana - Ella ha sido mi madre.

APY

10/Nov/08

~~24/abril/08~~

1010980

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

mdr/srs
C.1

Minos - El ánfora ya rotó en pedazos execrables. Tú naces de mí como el aroma del vino profundo. Hija del rey, paloma de oro. Primero fuiste tú, y en Cnossos se alzaba la alegría como un potro endos patas. Entonces urdió Dédalo la maquina de bronce, maleandola en secreto. Yo recubría embajadas, presidía torturas. Y entre tanta comisión real, Pasifaese rendía a un deseo de manos calientes y yugulares rotas.

Ariana - No lo digas. Saber una cosa no es como escucharla. Saber sin palabras, la cosa misma adherida al corazón, nos abriga de su imagen como un escudo.

Minos - Nadie me libró de escucharlo. Con palabras te lo diré para que la vomites de tu corazón y seas solamente la hija del rey. Cuando apenas le quedaba voz, al tercer día de suplicios, Axto derramo la verdad con su sangre. El toro era del norte, rojo y henchido, se le veía subir por la pradera como las barcas egipcias que traen a los emisarios y las vendas perfumadas. Ella estaba ya en la vaca luminosa; delfin de oro entre las hierbas, y fingía un mugido solitario y blando, un temblor en la piel de la voz.

Ariana - No lo digas. Axto murió mutilado y amargo. Su dolor hablaba por él, pero tú eres un rey.

Minos - El toro vino a ella como una llama que prende en los trigos. Todo el oro fúlgido se oscureció de pronto y Axto, desde lejos, oyó el alto alarido de Pasífae. Desgarrada, dichosa, gritaba nombres y cosas, insensatas nomenclaturas y jerarquías. Al grito sucedió el gemir del goce, su lasciva melopea que en mi recuerdo se mezcla todavía con azafran y laureles. No sé más, Axto murió en mitad de una palabra. Me acuerdo. Me acuerdo de la palabra: sonrisa.

Ariana - Hablaría de ella.

Minos - No sé.

Ariana - El toro era del norte, rojo y henchido. Lo digo como si escupiera los huesecillos de una paloma asada, las escamas del pescado. No quiero repetirlo pero tú me has forzado su carne en la boca, siento correr una caliente savia de purpura y limón por mi lengua lacerada. ¡ Oh rey, padre mío, y él está vivo ahí, y tú lo condenas cruelmente!

Minos - Y yo estoy vivo aquí, y él me condena cruelmente. En este día que vuelve cada año con una barca de llantos; en este día en que debo ser rey.

Ariana - Ya estarán en camino.

Minos - Y él acechaba, hambriento y furioso, las galerias equivocadas que separan el sol de su testuz ennegrecido. ¿No oyes? ¡ Ese ruido! ¡ Como si afilara su doble rayo contra el marmol!

ARIANA Era simple y callado

MINOS Pregunta a las sombras de los atenienses. Pregunta a las vírgenes
ñ de trenzas claras

ARIANA ¿Cómo podría vivir sin comer? La cólera nació del primero que tuvo hambre. En el palacio erraba manso y sumido, dormía sobre el follaje seco. No me dejaban hablarle pero a veces nos mirábamos distantes, y él iba bajando despacio la roja cabeza hasta que sólo quedaban los cuernos blanquísimos hacia mí, como los curvos ojos de marfil en las figurillas votivas.

MINOS Ordenaba su euerza, contando secretamente los números de la ira. Fue preciso vestirlo de piedra para que no tronchara mi cetro.

ARIANA Vi cuando lo llevaban.

- MINOS Una mujer no sabe mirar. Sólo ve sus sueños.
- ARIANA Rxx Rey, así miran los dioses y los héroes. Tú mismo, ¿qué ves del día sino la noche, el miedo, el Minotauro que has tejido con las telas del insomnio? ¿Quién lo tornó feroz? Tus sueños. ¿Quién le trajo la primera gavilla de muchacho y doncellas, arrancados a Atenas por el terro y el prestigio? El es tu obra fútil, como la sombra del árbol es un resto de su nocturno espanto.
- MINOS Los atenienses no volvieron a salir.
- ARIANA Nadie sabe qué mundo multiforme o qué multiplicada muerte llenan el laberinto. Tú tienes el tuyo, poblado de desoladas agonías. El pueblo lo imagina concilio de divinidades de la tierra, acceso al abismo sin orillas. Mi laberinto es claro y desolado, con un sol frío y jardines centrales donde p ájaros sin voz sobrevuelan la imagen de mi hermano dormido junto a un plinto.
- MINOS Ah, véte a él! Toda tú eres reproche. Tan próxima y lejana. Debí encerrarnos juntos, cederte a sus mandíbulas. Puedo hacerlo todavía.
- ARIANA No, tú sabes que no. Estamos de este lado de esas piedras. Como la pared del pecho entre el negro corazón y el albo sol, el muro del arquitecto segmenta nuestros mundos. En horror solitario y astuto cohibe mis pasos. Puedo pensar en el jardín central, en el huésped bicorne - Mi corazón desfallece, renuncia al enigma. Saber, sueño meridiano! Acceder, confirmar! Y en el borde mismo retrocedo como una ola sucia de arena, me repliego a mi confusa ignorancia donde bate la delicia del horror, la esperanza renovada!
- MINOS Ya están aquí.
- ARIANA Oh libertad! La entrada es lisa y fácil. Cuántas veces he llegado al punto en que la galería principia a girar, a proponer el engaño sutilísimo.
- MINOS Vendrán vestidos de lágrimas como todos los años. Los hombres sostendrán a las vírgenes y olvidarán su miedo en el consuelo viril.
- ARIANA Allí me detengo. Todo lo que sigue es solamente deseo, carne triste, involuntaria. Oh hermano solo, monstruo capaz de excederme hasta en la ausencia, de revestir con miedo mi primera ternura! Oh roja frente abominable!
- MINOS Ahora eres la reina.
- ARIANA Ahora no sé quien soy.
- ESCENA: Los condenados permanecen a distancia, mirando hacia el laberinto. Teseo se adelanta solo. Contempla largamente a Ariana antes de volverse al rey. Ariana se aparta hasta quedar apoyada en la pared del laberinto. Ya el sol cae a plomo y el cielo es de un azul duro y ceñido.
- MINOS créme, no lo hago con alegría. Los sacerdotes leyeron su amenaza sobre láminas de bronce corroídas por un líquido sagrado. Cnosos no se regocija con vuestra muerte. Pero él reclama su tributo cíclico, reclama siete vírgenes y siete de vosotros. Es preciso.
- TESEO Y los exige atenienses, por supuesto,
- MINOS ¿Quién eres tú que me arroja su ácida flecha a tan pocos pasos de la muerte?
- TESEO Un igual!
- MINOS Teseo.

- TESEO Mira esa gente. Cuánto llorar perdido. Su ser entero confluye a las lágrimas, como si las lágrimas pudiera nacer alguna perpetuación. ¿Tú concibes que un hombre, máquina de poder, se resuma en su llanto, en esa sal sin futuro?
- MINOS Teseo el matador. Sí, tienes la frente y la palabra dura de tu padre. Se ve al mirarte que te ordenas en torno de tu voluntad como otros en torno de su gracia o su silencio. No sé a qué vienes, qué astucia ática te han aconsejado tus dioses nutridos de espantosa dialéctica. No te prefiero así, oh hijo de enemigo! No has venido a morir; tu presencia altera el orden sagrado, introduce el desconcierto que en el sacrificio irrumpe de la ternera reblede, de la libación mal vestida. No te prefiero aquí.
- TESEO Nunca sabrás cuánto se parece tu lenguaje a mi pensamiento. Serénate, rey, imita a esa virgen que adhiere a la pared misteriosa y nos contempla con mirada cierta y blanda, fuera del tiempo. Ve cómo coincide su túnica con la lejana réplica de aquellas columnas. Oh armonía presente, instauración feliz de lo continuo! Lazos aéreos ciñen su doble fuga, y de su relación sutil adviene mi alegría. Serénate y apacigua tanto tráfico oscuro mirando lo que dura, sostenido y claro, en su ritmo meridiano.
- MINOS Es Ariana
- TESEO No podría ser otra. Hasga en ella nos asemejamos. En Atenas hablaron de Ariana. La deseé como al viento depopa y al perfil familiar de las islas. Ella es el vértice que une nuestras dos líneas reales.
- MINOS Y todo lo dices como si el hoy fuese ya el día cumplido, como si hubieras cruzado su puente con la muerte sonando entre las piedras. Oh insensato, pasto codiciado del Minotauro!
- TESEO Tú ya sabes que no.
- MINOS Mis guardias te arrastrarán al igual que los otros.
- TESEO Iré el primero y solo.
- MINOS Morirás temblando.
- TESEO Tú ya sabes que no. Tengo un problema: salir del laberinto. Cómo se desvelaron mis maestros proponiendo soluciones al enigma dedálico! Los hay que creen en galerías concéntricas, llenas de falsas puertas. Me aconsejaron caminar con los ojos cerrados para evitar las ilusiones; el instinto crece con la sombra y el desamparo.
- MINOS Con los ojos cerrados! Si, te evitarás verlo antes que te alce en sus pitones luminosos.
- TESEO Se entiende que eso será después de haber matado al monstruo.
- MINOS Habla; es bueno para no pensar.
- TESEO Pero el problema persiste; su muerte me hace señor de una cárcel. Si no vuelvo, ¿cómo sabrán en Atenas que he matado al Minotauro ilustre?
- MINOS ¿Tenías que matarlo?
- TESEO Sí, por lo mismo que tú tenías que encerrarlo. Aquí divergen nuestras sendas, rey, pero la inteligencia es alga y se comprende de un hombre a otro y desde sus diferencias.
- MINOS Te obstinas a ver semejanza allí donde sólo hay azar.
- TESEO Este azar, igual que todos, se ha venido tejiendo con minucia y el Minotauro lo expone a la luz como envuelve el rocío en su delación plateada el tapiz de Aracné. Nadie nos oye y yo soy Teseo. Es decir, soy también Minos. Cosa nuestra, más acá

- TESEO (cont) de nuestros reinos y nuestros nombres. Porque también tú eres Teseo. Creta y Atenas, la nada. Sobre esas tierras perecederas, los reyes impetramos un orden sobrehumano, con un lenguaje solitario y desnudo, frente a frente.
- MINOS Ahora sé que mentías. Nuestro vértice no es Ariana, está al otro lado del muro y nos espera.
- TESEO Oh rey, seguro entendimiento!
- MINOS Sigo a oscuras esta indecible claridad que me propones. Ignoro a qué has venido, qué proyectas. Compruebo la necesidad, casi horrible de que estés aquí, de que nos enfrentemos junto al muro, bajo los ojos de Ariana. Es casi un saber, algo que participa de la amenaza y el ultraje.
- TESEO Es más que saber; resuena en la nocturna caja del pecho, donde las pruebas huelgan. ¿Acaso sé yo por qué he venido? Cuando mis maestros querían explicármelo, los detenía riendo": "¿Callad, filósofos. Tan pronto llenéis de razones mi valor, me echaré a temblar." Estoy aquí cumpliendo un mandato que me viene de la estirpe. No consta de palabras ni designios, sólo un movimiento y una fuerza.
- MINOS Tenías que matarlo. Oscuramente sé que tu respuesta es la mía, que una sola palabra puede desatar todo enigma.
- TESEO ¿Quién sabe de enigmas? Yo ataco.
- MINOS Es una solución. Cuántos sucumben a los enigmas por creerlos materia de sutil examen, por contestar con palabras a la obra de la palabra. ¿Pero tenías que matarlo?
- TESEO Está en mi camino, como los otros. Todos ellos me estorban.
- MINOS Es extraño. Cada uno se construye un sendero, es su sendero. ¿Por qué, entonces, los obstáculos? ¿Llevamos el Minotaur en el corazón, en el recinto negro de la voluntad? Cuando ordené al arquitecto esta sierpe de mármol era como si previera la irrupción de la cabeza de toro. Y también como si tu barca, oh matador de sueños crueles!, estuviera ya subiendo el río, toda velas negras, hacia Cnosos. ¿Es que vamos extrayendo el acaecer de nuestro presente torturado? ¿Edificamos tan horriblemente nuestra desdicha?
- TESEO Yo iba al gimnasio y dejaba que mis maestros pensarán por mí. No creas que te sigo en tus rápidos juegos. Me obedezco sin preguntar mucho. De pronto sé que debo sacar la espada. Vieras a Egeo cuando me agregué a los condenados. Quería razones, razones. Yo soy un héroe, creo que basta.
- MINOS Por eso hay tan pocos.
- TESEO Además, soy rey. Egeo está ya muerto para mí. Atenas encontrará pronto su amo. Al rey puedes preguntarle más que a Teseo. De pronto me descubro una peligrosa facilidad para encontrar palabras. Lo que es pero, me gusta tejerlas, ver qué pasa, arrojar las redes - Oh, pero me contengo! Mira, yo sé por qué debo matar la cabeza de toro. Me preocupa su astucia.
- MINOS También tú.
- TESEO Es temible allí dentro.
- MINOS Más que fuera, pero dentro modo, con la sutileza del prestigio. Yo tenía que encerrarlo, sabes, y él se vale de que yo tenía que encerrarlo. Soy su prisionero, a ti puedo decírtelo. Se dejó llevar tan dócilmente! Aquella mañana supe que salía camino de una espantosa libertad, mientras Cnosos se me convertía en esta dura celda.
- TESEO Debiste concluir con él si tu cetro no alcanzaba para usar su vida.

- Minos - Parecia tan dificil ocultarlo para siempre. Ya ves, todos los artificios de Dédalo se vuelven horriblemente contra mí. Y luego ... ¡con qué tranquilidad hablas de matar!
- Teseo - Ahora te alegrarás de que lo haga por tí.
- Minos - Sí. Tiene que morir, has venido a eso y no hay ya que hablar. Nos entendemos bien. Pero yo te llevo años, tristezas, desnuda y solitaria meditación nocturna en terrazas abiertas a los astros. Lo que llamas matar ...
- Teseo - Pudiste hacerlo tú mismo. En cambio lo alimentas con carne ateniense, que te cobraré el mismo día en que de la mano seca de Egeo caiga el cetro a estos dedos como águilas.
- Minos - ¿Tu crees que los devora? A veces pienso si no ejercita su vigilia en hacer de esos mancebos aliados, de esas virgenes esposas, si no urde la tela de una raza terrible para Creta.
- Teseo - ¿Por qué entonces renuevas el tributo?
- Minos - Lo sabes como yo. Hubieras hecho lo mismo en mi lugar. Egeo tiembla cuando los vientos empiezan a alzarse desde las aguas, y el plazo se cierra inevitable. Y luego la ceremonia, el pavor de Atenas.
- Teseo - Todo lo pagarás en un día.
- Minos - Sí y no porque a tí te importe; deberás hacerlo con el mismo secreto hastío que pongo en reclamar mis presas. Está mi pueblo, que me elogia por tener en mis manos al monstruo. Y Egipto donde repiten las maravillas del laberinto. Imagínate, matarlo de hambre. Se diría en seguida: "No era tan temible, apenas le faltó el tributo dejarón de oírse sus mugidos triunfales, los altos gritos que a mediodía brotaban del recinto como bocanás de fiesta." No es al cabeza de toro que entrego los atenienses; hay aquí un demonio que necesita alimento.
- Teseo - Cuánto hablas - Pero no hubieras podido decir con menos tanta falsa materia. ¡Demonio! Mataré a ese demonio, arrastraré su cuerpo vestido de polvo por las calles de Cnosos.
- Minos - En el fondo lo matarás por lo mismo que temo yo matarlo. Sólo los medios cambian, alguna vez te tocará saberlo.
- Teseo - Nos parecemos menos de lo que supuse.
- Minos - El tiempo te probará otra cosa.
- Teseo - Tú serás una sombra. La venganza de Atenas se abre paso hacia tu garganta que hierve con las hormigas del perjurio. ¿Lo querías vivo? ¿Su existencia sostenía tu poder mas allá de la isla? ¡Llama las músicas funebres, has que se preparen!
- MINOS No me importa que lo mates.
- RESEO Te importa. Por eso lo heriré con doble fuerza.
- MINOS Y en ese mismo momento yo meteré esta espada entre los senos de Ariana.
- TESEO ¿Ariana? No pensaba en Ariana. ¿Por qué no matarme a mí?
- MINOS Atenas saltaría como una inmensa langosta sobre mi isla. Que te mate la cabeza de toro; eso lo acatarán, viene de más arriba.
- TESEO Ariana. Si, está Ariana. Pero yo debo matar al Minotauro.
- MINOS Mátalo, y guarda su muerte como una piedra en la mano. Entonces te daré a Ariana.
- TESEO ¿Callar su muerte? ¿Pero tú crees que Teseo puede volver a Atenas sin que lo sobrevuelva la noticia de otro monstruo vencido?

MINOS Volverás con Ariana y con el corazón en paz. Piensa; con Ariana, y con el corazón en paz.

TESEO Libres de monstruos las islas; porque éste es el último.

MINOS Y los pueblos siempre temerosos. Los atenienses inclinándose con el tributo anual. Luego yo te lo perdonaría. Siempre están los africanos para alimentar el prestigio del monstruo.

TESEO Ya ningún monstruo vivo.

MINOS Sólidos, nuestros tronos.

TESEO Ningún monstruo vivo. Solamente los hombres.

MINOS Los hombres, sostén de los tronos.

TESEO Y tú me darías a Ariana.

MINOS Mira si nos parecemos.

ESCENA: Se ve entrar a los atenienses precedidos por Teseo. Con ademán, liviano, casi indiferente, el héroe lleva en la mano el extremo de un hilo brillante. Ariana deja que el ovillo juegue entre sus curvados dedos. Al quedar sola frente al laberinto, sólo el ovillo se mueve en la escena.

ARIANA En la fresca solemnidad de las galerías, su frente será más roja, de un rojo denso de sombra, y como lunas enemigas se enhiestarian los cuernos luminosos. Envuelto en el silencio vacuno que ha presidido su amargo crecimiento, paseará con los brazos cruzados sobre el pecho, mugiendo despacio.

O hablará. Oh sus dolidos monólogos de palacio, que los guardias escuchaban asombrados sin comprender. Su profundo recitar de repetido oleaje, su gusto por las nomenclaturas celestes y el catálogo de las hierbas. Las comía, pensativo, y después las nombraba con secreta delicia, como si el sabor de los tallos le hubiera revelado el nombre.... Alzaba la entera enumeración sagrada de los astros, y con el nacer de un nuevo día parecía olvidarse, como si también en su memoria fuera el alba adelgazando las estrellas. Y a la siguiente noche se complacía en instaurar una nueva nominación, ordenar el espacio sonoro en efímeras constelaciones....

No sabré ya nunca por qué su prisión alza en mí las máquinas del miedo. Tal vez entonces comprendí que estaba envuelto en una existencia ajena a la del hombre. Los hermanos parecen menos hombres y menos vivos, imágenes adheridas a la nuestra, apenas libres. Duele decir: hermano. Lo es tan poco, turbio anochecer de nuestra madre! Oh Minotauro, no quiero pensar en Pasífae, tú eres el Toro, el cabeza de toro recogido y amargo! Y alguien marcha contra ti mientras mi ovillo decrece, vacila, brinca como un cachorro en mis manos y bulle quedamente.....

Los ojos de Teseo me miraron con ternura: "Cosa de mujer, tu ovillo; jamás hubiera hallado el retorno sintiendo ausencia." Porque todo él es camino de ida, Nada sabe de nocturna espera, del combate saladísimo entre el amor a la libertad, oh habitante de estos muros!, y el horror a lo distinto, a lo que no es inmediato y posible sancionado.

Me dijo del triunfo, de su nave y del tálamo. Todo tan claro y manifiesto. A su lado era yo algo maligno e impuro, lácteo punto rurbio en la claridad de la esmeralda. Entonces ordené las palabras de la sombra: "Si hablas con él dile que este hilo te lo ha dado Ariana." Marchó sin más preguntas, seguro de mi soberbia, pronto a satisfacerla. "Si hablas con él dile que este hilo te lo ha dado Ariana....." Minotauro, cabeza de purpúreos relámpagos, ve cómo te lleva la liberación, cómo pone la llave entre las manos que lo harán pedazos!

El ovillo es ya menudo y gira velocísimo. Del laberinto ase ciende una sonoridad de pozo, de tambores apagados. Pasos, gritos, ecos de lucha, todo se confunde en el uniforme murmullo como de mar espeso. Sólo yo sé. Espanto, aleja esas alas pertinaces! Cede lugar a mi secreto amor, no calcines sus plumas con tanta horrible duda! Cede lugar a mi secreto amor! Ven, hermano, ven, amante al fin! Surge de la profundidad que

ARIANA (Cont) nunca osé salvar, asoma desde la hondura que miaamor ha derribado! Brota asido al hilo que te lleva el insensato! Desnudo y rojo, vestido de sangre, emerge y ven a mí, oh hijo de Pasifae, ven a la hija de la reina, sedienta de tus belfos rumorosos!

El ovillo está inmóvil. Oh destino!

ESCENA: En la curvada galería, Teseo enfrenta al Minotauro. Se vé el extremo del hilo a los pies del héroe que empuña la espada.

TESEO Preguntas vanamente. No sé nada de ti: eso da fuerza a mi mano.

MINOTAURO ¿Cómo podrías golpear? Sin saber a quién, a qué.

TESEO Si esperara a oír, acaso no pudiera matarte luego. He visto jueces que humillaban la cabeza al condenar. Uno notaba que sobre el reo se cernía en ese instante como una grandeza, una inmensidad sin nombre.= Pero yo te miro de frate porque no te juzgo. No te mato a ti sino a tus actos, al eco de tus actos, su resonar lejano en las costas griegas. Se habla ya tanto de ti que eres como una vasta nube de palabras, un juego de espejos, una reiteración de fábula inasible. Tal es al menos el lenguaje de mis reforicos.

MINOTAURO Parece que miraras a través de mí. No me ves con tus ojos, no es con los ojos que se enfrenta a los mitos. Ni siquiera tu espada me está justamente destinada. Deberías golpear con una fórmula, un ensalmo: con otra fábula.

TESEO Todavía somos iguales. Aquí no llega el rumorear de los puertos. Seré yo quien retorne, arrollando el hilo sutil, para aventar con mi nombre el montón de ceniza en que se habrá calcinado el tuyo.

MINOTAURO Un hilo! Entonces puedes salir de aquí.

TESEO Con mi espada roja!

MINOTAURO Entonces el que mate al otro puede salir de aquí.

TESEO Ya lo ves.

MINOTAURO Habrá tanto sol en los patios del palacio. Aquí el sol parece plegarse a la forma de mi encierro, volverse sinuoso y furtivo. Y el agua! Extraño tanto al agua, era la única que aceptaba el beso de mi belfo. Se llevaba mis sueños como una mano tibia. Mira qué seco es esto, qué blanco y duro, qué cantar de estatua. El hilo está a tus pies como un primer arroyo, una viborilla de agua que señala hacia el mar.

TESEO Ariana es el mar.

MINOTAURO ¿Ariana es el mar?

TESEO Me dio este hilo, para recobrarme cuando te haya matado.

MINOTAURO Ariana!

TESEO Después de todo es de tu sangre. Después de todo es al toro a quien mato en ti. Si pudiera salvar el resto, tu cuerpo todavía adolescente.

MINOTAURO Para qué. Ariana mezcló sus dedos con los tuyos para darte el hilo. Ya ves, el hilo de agua se seca como todos. Ahora veo un mar sin agua, una ola verde y curva enteramente vacía de agua. Ahora veo solamente el laberinto, otra vez solamente el laberinto.

TESEO Ocorre que tienes miedo de morir. Créeme, no duele mucho. Yo podría herirte de un modo - Pero te acabaré prontamente, siempre que no luches y bajes la cabeza.

MINOTAURO Siempre que no luche. Oh vanidoso cachorro, qué cerca estás tú mismo de la muerte. ¿No sospechas que me bastaría una cornada para hacer de tu filo un estrépito de bronce roto? Tu cintura es un junco entre mis dedos, tu cuello la vaina delicada de la alubia. Ahora el odio rojo monta por mi frente, sé que debería matarte, seguir la senda que el hilo me propone, alzarme hasta las puertas como un sol de espuma negra... ¿Para qué?

TESEO Si eres tan fuerte, pruébalo.

MINOTAURO ¿Para quién? Salir a la otra cárcel, ya definitiva, ya poblada horriblemente con su rostro y su pepleo. Aquí era especie e individuo, cesaba mi monstruosa discrepancia. Sólo vuelvo a la doble condición animal cuando me miras. A solar soy un ser de armonioso trazado; si me decidier a a negarte mi muerte, libraríamos una extraña batalla, tú contra el monstruo, yo mirándote combatir con una imagen que no reconozco mía.

TESEO No sé lo que dice. ¿Por qué no luchas?

MINOTAURO Ya ves, me cuesta decidir. Si en el extremo del hilo se cerrara la mano de Piritoo, de cualquier de tus camaradas, ya estarías mezclándote con ese polvo que pisas. Pero fijiste: "Ariana es el mar."

TESEO Un modo de decir. Y luego que nada tiene ella que ver con nuestra lucha. No es culpa suya si eres cobarde.

MINOTAURO Si te ofrezco el cuello, ¿seré cobarde?

TESEO No, Minotauro. Algo me dice que podrías combatir y no quieres. Te prometo herir bien, como se hiere a los amigos.

MINOTAURO No hay malicia en tus ojos, joven rey. Tan claros que la realidad pasa por ellos y no deja más que apariencias, su arena en el cedazo. Aún no me has domado. Y no sabes que muerto seré distinto. Pesaré, Teseo, como una inmensa estatua. Cuernos de mármol se afilarán un día contra tu pecho.

TESEO Deja de hablar y decídetete.

MINOTAURO Muerto sefe más yo - Oh decisión, necesidad última! Pero fú te disminuirás, al conocerme serás menos, te irás cayendo en ti mismo como se van desmoronando los acantilados y los muertos.

TESEO Al menos estarás callado.

MINOTAURO Si, para dejarte oír. Te quedarás aquí, solo en los muros, y allá adentro el mar.

TESEO Cuánto arguyes!

MINOTAURO Espera el día en que la tierra de los hombres guarde mi argumento en el secreto río de la sangre. No me has oído aún. Mátame antes,

TESEO Ahora me urges, como si tramaras un ardid.

MINOTAURO Estoy decidido. Desde un repentino separarse de aguas en lo hondo, la libertad final se adelanta en el filo que nace de tu puño. Qué sabes tú de muerte, dador de la vida profunda. Mira, sólo hay un medio para matar los monstruos: aceptarlos.

TESEO Si, y que ellos te corneen el trono.

MINOTAURO Es que no tendrían cuernos.

TESEO O borren tus hazañas con el peso de su horrible imagen.

MINOTAURO Andarían inadvertidos, como los gallos espantosos o los halcones de pesadilla. ¿No comprendes que te estoy pidiendo que me mates, que te estoy pidiendo la vida?

TESEO Vine a eso. A matarte y callar. Sólo mientras Ariana esté en peligro. Apenas la alce a mi nave, todo yo sefe voz gritando tu muerte, para que el aire seiga como una plaga en la cara de Minos.

MINOTAURO Iré delante de ti, trepado en el viento.

TESEP Mpserás más que un recuerdo que morirá con el caer del primer sol.

MINOTAURO Llegaré a Ariana antes que tú. Estaré entre ella y tu deseo. Alzado como una luna roja iré en la proa de tu nave. Te aclamarán los hombres del puerto. Yo bajaré a habitar los sueños de sus novhes, de sus hijos, del tiempo inevitable de la estirpe. Desde allí cornearé tu trono, el cetro inseguro de tu raza..... Desde mi libertad final y ubicua, mi laberinto diminuto y terrible en cada corazón de hombres.

TESEO Haré aque arrastren tu cadáver por las calles, para que el pueblo abomine de tu imagen.

MINOTAURO Cuando el último hueso se haya separado de la carne, y esté mi figura vuelta olvido, maceré de verdad en mi reino incontable. Allí habitaré por siempre, como un hermano ausente y magnifico. Oh residencia diáfana del aire! Mar de los cantos, árbol de murmullo!

TESEO Así. Deja quieta la cabeza y todo será bien simple,

MINOTAURO Ariana, en tu profundidad inviolada iré surgiendo como un delfín azulísimo. Como la ráfaga libre que soñabas vanamente. Yo soy tu esperanza! Tú volverás a mí porque estaré instaurado, incitante y urgido, en tu desconcertada doncellez de sueño!

TESEO Inclínate más!

MINOTAURO Ah, qué torpemente heriste!

TESEO Te desangrarás con suavidad y sin sentirlo.

MINOTAURO Mi sangre sabe a adelfas, se me va entre los dedos llena de pequeños soles movientes.

TESEO Calla! Muere al menos callado! Estoy harto de palabras, perras sedientas! Los héroes odian las palabras!

MINOTAURO Salvo las del canto de alabanza. -

ESCENA: El Minotauro agoniza, sosteniendo la roja cabeza contra el muro. El joven citarista se acerca temeroso, mientras otros habitantes del laberinto - jóvenes, doncellas - se detienen mas lejos.

CITARISTA Oh, señor de los juegos! Amo del rito!

MINOTAURO Déjame, citarista. No podrías darme más que música, y en mi resto de vida crece como el viento un reclamo de silencio,

CITARISTA Toda esa sangre!

MINOTAURO Sólo ves lo que no importa. Sólo te dolerás demi muerte.

CITARISTA ¿Cómo no dolerme? Tú nos llenaste de gracia en los jardines sin llave, nos ayudaste a exceder la adolescencia temerosa que habíamos traído al laberinto. ¿Cómo danzar ahora?

MINOTAURO Ahora sí. Ahora hay que danzar.

CITARISTA No podremos, esta cítara cuelga de mis dedos como una rama seca. Mira a Nyia llorando entre las vírgenes, olvidada del ritmo que nacía de sus pies como un sutil rocío. No nos pidas danzar!

MINOTAURO Nydia sentirá crecerle un día la danza por los muslos, y a ti el mundo se te volverá sonido, y el ritmo matinal os hallará a todos cara al sol y al júbilo - De este silencio en que me embarco descenderán las águilas. Pero no hay que recordarme. No quiero ese recuerdo. El recuerdo, hábito insensato de la carne. Yo me perpetuaré mejor.

CITARISTA ¿Cómo olvidarte?

MINOTAURO Ya lo sabrás, una vida te espera para el olvido. No quiero llantos, no quiero imágenes. Solamente el olvido. Y entonces seré más yo. En la arecida noche de la raza, sustancia innombrable y duradera. Oh delicada sangre que renuncia! Miradla, su manantial ya ajeno, ya no mío. Infinitas estrellas parecen alentar en su movimiento, naciendo y dispersándose en la granada temblorosa -. Así quiero acceder al sueño de los hombres, su cielo secreto y sus estrellas remotas, esas que se invocan cuando el alba y el destino están en juego. Mirame morir y olvida. En una hora alta acudiré a tu voz y lo sabrás como la luz que ciega, cuando el Músico diga en ti los números finales. Mirame callar, Nydia de pelo claro, y danza cuando te alces ya pura de recuerdo. Porque yo estaré allí,

CITARISTA Qué lejana tu palabra!

MINOTAURO Ya no mía, ya viento y abeja o el pbtro del alba - Granada, ríos azulado tomillo, Ariana..... Y un tiempo de agua libre, un tiempo donde nadie -

CITARISTA Callad, callad todos! . ¿Pero no veis que ha muerto? La sangre ya no fluye de su frente. Qué rumor sube de la ciudad! Sin duda acuden a ultrajar su cadáver. Nos rescatarán a todos, volveremos a Atenas. Era tan triste y bueno. ¿Por qué danzas, Nydia? ¿Por qué mi cítara se obstina en reclamar el plectro? Somos libres, libres! Oíd, ya vienen. Libres! Mas no por su muerte - ¿Quién comprenderá nuestro cariño? Olvidarlo.... Tendremos que mentir, continuamente mentir hasta pagar este rescate. Sólo en secreto, a la hora en que las almas eligen a solas su rumbo... Qué extrañas palabras dijiste, señor de los juegos! Vienen ya. ¿Por qué recomienzas la danza, Nydia? ¿Por qué te da mi cítara la medida sonora?

F I N

Feb. /72

DISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS